

¡HASTA SIEMPRE ALFONSO!

En mi época madrileña tuve el honor de compartir algunos buenos ratos con Alfonso Ussía, mesa y mantel por medio, gracias a los buenos oficios de nuestro común amigo José Carlos Díaz-Trigo.

Yo venía siendo admirador suyo desde los lejanos tiempos del Debate sobre el Estado de la Nación, que seguía con interés siempre que el servicio lo permitiera. Y procuraba que no lo impidiera programando cada miércoles una inspección a algún punto de interés lo suficientemente lejano como para que la emisión del debate coincidiera en el tiempo de desplazamiento y al alcance de la radio del coche. Pocas veces falté.

Todos sus protagonistas eran geniales, ¡qué formidable equipo!, pero mis preferencias iban de Luis Sanchez Polack, TIP, a Alfonso Ussía. Tip, siempre imprevisible, brillaba a otro nivel, pero del maestro Ussía aún no tengo claro con qué personaje me quedo: Floro Recatado, Marqués de Sotoancho, Doctor Gorroño, Don Eufemio... quizá el doctor Gorroño tuvo el mérito de anticipar la amoralidad que tan asumida tenemos ahora; aun así, me quedo con todos.

Pero más allá de sus divertidos personajes, mi admiración por Alfonso Ussía creció cuando fue defenestrado de la COPE por criticar a alguno de sus dirigentes de la Conferencia Episcopal y por comentarios mordaces sobre José María Setién, a la sazón obispo de San Sebastián, a quien acusaba de mantener una actitud “equidistante” frente al terrorismo de ETA. Muy acertadamente, llegó a calificar a este personaje como siniestro y maléfico.

Desde entonces, y ya antes, Ussía destacó por su independencia de criterio y su hombría de bien. En un tiempo en que ser un personaje público enfrentado a ETA podía traer consecuencias fatales, mantuvo una posición valiente y no dudó en calificar duramente a los miembros de la banda: “Mientras la democracia se hacía amplia, los etarras se hacían más hijos de puta”.

De su vida y hazañas, mucho se ha dicho ya en los medios, especialmente a la hora de su muerte, y mucho más podría decirse porque Alfonso Ussía no pasó precisamente desapercibido por la vida; pero yo solamente pretendo con esta carta rendirle un

homenaje de admiración como socio honorario que fue de nuestro Foro Duque de Ahumada.

Cuando contactamos con él para que viniera a uno de nuestros Encuentros y nos ilustrara con sus reflexiones, se mostró encantado y sólo expresó humildemente una duda: “Y de qué os hablo yo a vosotros?”, así que al Encuentro lo titulamos ¿Es España un país seguro? Y él nos habló de lo que le pareció, con la seguridad que da estar entre amigos. Y no sólo impartió una conferencia magistral, sino que continuó con nosotros el Encuentro compartiendo mesa y mantel. Estoy seguro de que todos guardamos un recuerdo imborrable de aquellos momentos.

Al amparo de aquel clima de confraternización que él tanto valoraba, le ofrecimos el nombramiento de Socio de Honor del Foro. Lo aceptó encantado y en nuestra nómina de socios figura desde entonces. Y seguirá figurando, porque los hombres buenos no mueren, siguen viviendo en el recuerdo de aquellos que le conocieron.

En el plano personal, quiero dirigirte un mensaje directo allá donde estés (te imagino de nuevo con Mingote, Tip... organizando debates en el cielo): GRACIAS. Gracias por los buenos ratos que me has hecho pasar todos estos años. Gracias por ser un dechado de caballerosidad y elegancia en tiempos de zafiedad. Gracias por tu ejemplo de valentía entre tanta cobardía. Gracias por saber revestir de humildad y exquisita cortesía tu superioridad intelectual. Gracias por tu defensa de España entre tanto acomodadizo. Gracias por ser siempre tú mismo.

Y gracias también porque nos enseñaste a combatir este tiempo de crispación y destemplanza con el humor, sin perder la seriedad ni los principios. La edad y las circunstancias del momento nos inclinan a la intolerancia, pero el camino más corto entre dos puntos no siempre es la línea recta; quizá lleguemos antes aplicando unas notas de empatía y humildad. Lástima que de esto último andemos tan cortos tantas veces. Pero merece la pena intentarlo.

¡Hasta siempre, Alfonso!

CÉSAR ÁLVAREZ

Coronel GC (R)